

# DIARIO BALEAR.

## PRIMER TRIMESTRE.

S. Blas obispo y el Bto. Nicolas de Longobardo.

Sale el sol á las 6 y 57 minutos: pónese á las 5 y 3 minutos.

Se suscribe á este periódico en Palma en la librería de D. Felipe Guasp, calle de Morey, núm. 42, y en la del Puesto del Diario, junto á la Cadena de Cort, núm. 3, á razon de 10 reales mensuales, llevado á casa de los Sres. Suscriptores.

### NOVEDADES.

**Viajes.**—El mariscal Molitor llegó á Tolon el 13 de diciembre último, y el 11 habia desembarcado en dicho puerto un comerciante de Oran, judío árabe, que envia el general Boyer á la disposicion del ministro de la Guerra. Este extranjero, de quien nada se sabe de positivo, parece ser un gran personaje segun las consideraciones que se le guardan.—El duque de Ragusa ha salido de Munich el 8 de diciembre último para volver á Viena.

**Aniversario.**—El 2 de diciembre último se celebró en Varsovia el aniversario del advenimiento al trono de S. M. I. Nicolas I.

**Azúcares.**—Escriben de Marsella que se aseguraba que muchos refinadores de azúcar se disponian á disminuir considerablemente su fabricacion y el número de obreros, en vista de la subida del precio del azúcar en bruto. En este caso, prosiguen, seria ventajosa la introduccion de trigo extranjero, que proporcionaria juntamente trabajo y alimento mas barato á la clase obrera.

**Comunicaciones.**—Escriben de Nápoles con fecha 2 de diciembre último que se trata de poner comunicaciones con la Sicilia y establecer un curso regular de carruajes públicos entre Nápoles y Roma.

**Viajes.**—Con igual fecha y de la misma capital escriben que S. A. la señora duquesa de Berry hace algunos viajes por los contornos y ha subido al Vesuvio, y parece va á emprender otro por Sicilia.—Sir Hudson Lowe, gobernador que fué de Sta. Elena, y en el dia de la isla de Ceylan llegó á Londres el 22 de diciembre.

**Prision.**—Hace 32 años se escaparon 13 presos del fuerte de Ha (Francia), y la mayor parte de ellos no habian sido hallados; pero en estos últimos dias ha sido reconocido uno en Paris y mandado perseguir. En efecto, habiendo entrado la policia en la casa en donde se hospedaba encontró sus papeles y pasó á examinarlos, dando lugar á que en el ínterin se pudiese arrojar el reo por una ventana y

se rompiese una pierna. Se presume que este desgraciado ignoraba que la ley perdona y prescribe los delitos habiendo pasado 20 años.

**Escuadras.**—La egipcia á las órdenes de Ibrahim-Pachá, dirigida contra el Pachá de S. Juan de Acre, se compone de siete fragatas, casi todas de primera clase, siete corbetas entre grandes y chicas, siete bricks ó goletas, una bombardera, 12 chalupas cañoneras, 20 ó 25 transportes del Pachá, y otros pertenecientes al comercio.

**Espatriacion.**—Se calcula ascienden al número de 620 los polacos que se han espatriado.

**Bienes confiscados.**—Un periódico aleman asegura que los bienes confiscados del príncipe Czartoryski valen 20 millones de florines polacos, y segun el mismo periódico no le queda mas que 20 ducados de rentas que le producen sus posesiones en la Galitzia.

El encargado del consulado de S. M. en Argel ha remitido al ministerio de Estado las fés de muerte de los españoles, llamados Pedro Refsol y fulano Buganda, que fallecieron recientemente en el hospital militar frances de aquella ciudad; lo que se avisa al público para noticia de las personas á quienes pueda interesar.

Respecto á las purificaciones de las cuatro órdenes militares, con vista de los antecedentes sobre la materia, y conformándose el Rey nuestro Señor con lo opinado por el consejo de Estado en 14 de noviembre último, se ha dignado resolver definitivamente, que para privar de sus condecoraciones á los caballeros de las cuatro órdenes militares que se hallen impurificados se les forme su proceso, en que simplemente y de plano, sin estrépito y figura de juicio, sea oido el acusado en la forma que indiquen las definiciones de las referidas cuatro órdenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, á fin de que con presencia de lo dispuesto en aquellas, y consejo de las personas que en las

mismas se designan, determine S. M., como gran maestro, lo que sea más justo.

*Ferrol.*—Con fecha 31 de diciembre último nos escriben de aquella capital lo siguiente: «El bergantin Guadalete salió de aquí y llegó á Cádiz en seis dias, transportando al coronel del cuerpo de marina, á varios individuos, y á 36 mugeres de personas del regimiento y empleados. Estuvo detenido en la bahía algunos dias por falta de viento favorable, no se sabe si para su salida ó para su pronto viaje, que es el único defecto no bien descrito que hasta ahora se ha objetado al puerto, aunque se aventaja en la seguridad y abrigo de los buques; pero si consistiese en la salida, parece que este inconveniente lo ha desvanecido el Escmo. Sr. general Branderiz con el establecimiento que ideó de algunos barcos de vapor, que nada cuestan cuando no tienen en que ocuparse, y ahorrarian muchos gastos á la marina con la detencion de cualquier buque así en esta bahía como en las de Cartagena y Cádiz, que por otra parte no son tan seguras, ni sus aguas tan escelentes como las de esta para la conservacion de las maderas segun la opinion de los sugetos mas ilustrados, ademas de otros inconvenientes que la cabilosidad y la crítica halla en todas partes.—Hace dias que arribó á este departamento un bergantin napolitano procedente de Liverpool, de donde salió dos meses antes, extraviado luego por los vientos, en cuyo punto se declaró despues el cólera morbo. Escasusto de todo, y su tripulacion robusta, se le dió entrada, y se procedió á su reconocimiento é interrogatorio por medio del ayudante de plaza don Carlos Boschi; y por justa precaucion por si habia tenido algun tacto ó contacto, despues de provisto de lo necesario, se le hizo salir en la mañana del 27 de este mes, negándole el término de 10 dias de detencion que solicitaba, mediante á que la salud pública es de suma importancia, y lo que no sucede hoy puede acontecer mañana.—En la semana que concluye hoy se han sentido unos tres dias de un frio terrible y poco comun en este pais; pero no tanto como en el año de 1829, en que tambien se heló una parte de la mar de la bahía en la desembocadura de los rios.—El navío Soberano (antes de 1808 S. Pablo) continúa desarbolado, y la fragata Casilda en el dique para carenarla, únicos buques que hay en estos Reales arsenales.»

*Chismografía.*—Muchos dias está vmd. de huelga, señor agente, con que vendrá necesariamente cargado de materiales.—Sí, señor, muchos rasgos chismográficos me hormiguean en el magin, y se impiden unos á otros la salida.—Ya se vé, en estos dias de zambra habrá vmd. espedicionado por tan diferentes puntos que no será extraño haya visto y oido mucho.—Es muy cierto; pero no vengo ahora á referir cosa alguna.—¿Pues á que viene vmd.?—Está eso bueno: á lo que tantos van en estos dias á muchas casas de las que en lo restante del año no se acuerdan. Son dias de propinas.... de aguinaldos.... de...—Pues podia vmd. haber escusado la visita, como muchos de los que acaba de citar, sopena de que se

le aplique á vmd. la fábula del perro del herrero que estaba echado todo el dia; pero se desvelaba al ruido de los dientes de su amo.—Eso es llamarme holgazan, y saben bien todos vmds. que no me duermo en las pajas.—Pero se duerme vmd. en la mejor ocasion. ¡Vea vmd., el primer número del año, y no poner artículo chismográfico!—Nada tiene eso de extraño. En un entierro de Antequera fueron todos los que componian el acompañamiento y llegaron á la iglesia, cuando notaron que se habian dejado el muerto en casa.—Eso no viene al caso: diga vmd., si acaso las saturnales de estos dias no le han entorpecido la memoria, alguna especie oportunamente chismográfica.—Pues señor: Hace dos dias que entré en una tienda de barbería de la calle Mayor, y mientras me ponía el pañuelo dije al dueño: «Maestro, aqui habrá necesariamente muchos parroquianos.—De todo, señor.—Pues es calle muy concurrida, aunque no sea sino tanto dependiente de curia como por aqui tiene sus oficinas... ¡Ay, señor! no está vmd. en la cuenta: mucho ha perdido el oficio desde que los extranjeros introdujeron la moda de afeitarse á sí propio; pero ha de saber que los primeros, los primeritos que á costa de diferentes cruces que se hicieron en la cara aprendieron á afeitarse, fueron los curiales.»

#### POESIA.

##### LA BENEFICENCIA.

*Oda dedicada al Escmo. Sr. D. Manuel Fernandez Varela, arcediano de Madrid, comisario apostólico general de la Sta. Cruzada en sus dias.*

No en el cansado anhelo  
del mandar imperioso,  
el oro insonne, ni el laurel glorioso  
se cifra el bien en el lloroso suelo.  
Solo es pura, inefable,  
superior á la suerte,  
á envidia vil y congojosa muerte,  
la dicha de aliviar al miserable.  
Sus lágrimas limpiando  
con diestra cariñosa,  
con ojos de bondad, con voz graciosa,  
vida en su seno á la esperanza dando.  
Que una sola mirada,  
una palabra amiga  
vuelve el aliento, y el dolor mitiga  
á un alma en crudas penas abismada.  
Vos gozais de esta dicha;  
vos, Lelio, cuando humano  
tendeis al triste la oficiosa mano,  
y un puerto sois en la comun desdicha.  
Os clama condolido  
el huérfano indigente,  
y tierno padre y tutelar clemente  
le escuchais, le acogeis enternecido.  
Fiel en la humilde tierra  
de aquel Señor traslado  
que allá en su gloria sin cesar buscado  
jamás su oído á nuestras ansias cierra.

En el fuego divino,  
que arde solo en el seno  
de piedad blanda, de indulgencia lleno,  
os vi inflamar, y os emulé el destino.

Mis ojos se arrasaron  
en lluvia deliciosa;  
latióme el pecho en inquietud sabrosa,  
y á vos mas gratos vínculos me ataron.

Vínculos de ternura,  
que en dulce simpatía,  
de delicias colmando el alma mía,  
la hacen abrirse á su genial dulzura.

Seguid, ó bien querido  
del cielo, á manos llenas  
sembrando bienes, redimiendo penas,  
y nunca un dia llorareis perdido.

Ved que el poder fenece,  
que sombra transitoria  
se huyen fausto, esplendor, grandezas, gloria,  
y eterna solo la virtud florece.

La virtud, que en el suelo  
los míseros mortales  
con su prez á los ángeles iguales,  
embebece en los éstasis del cielo.

¡Oh feliz quien tu llama,  
dulce beneficencia,  
abrigar mereció; quien su presencia  
del bien procede que cual sol derrama.

#### VARIEDADES.

##### *El paraguas.*

¿Ha estado vmd. alguna vez en el triunfo de Granada?—No señor.

El *triunfo* es una plaza inmensa, ó por mejor decir un campo rodeado de casas, mezquinas y feas á la verdad, pero entre las cuales sobresalen el convento de Capuchinos, el de Mercenarios y la plaza de toros. Tambien se ve la puerta del Vira ó del Elvira, la salida al camino de Andalucía y las graciosas colinas que forman el fondo de un cuadro sumamente pintoresco.

—Ya sé lo que es el *triunfo* de Granada. Ahora quisiera saber que relacion tiene la descripcion que acaba vmd. de hacer con el paraguas.

Ya lo sabrá vmd.: en este sitio y no me acuerdo en qué año, pero el año es lo de menos, se puso un magnífico castillo de fuego costado por los comerciantes de Zacatin, en celebridad de no sé que acaecimiento. La funcion debia empezar á las ocho de la noche y el aparato prometia una magnífica reunion de cohetes, ruedas, fuegos de Bengala, estrellas, soles, y transparencias. A las seis de la tarde ya estaba el *triunfo* lleno de gente. El tiempo habia sido hermoso todo el dia; sin embargo á eso de las siete menos cinco minutos empezaron á verse algunas nubes; y á las ocho, justamente cuando el polvorista tenia la mecha en la mano é iba á dar principio á la diversion, empezó á caer un aguacero tan fuerte y tan continuo, que los concurrentes solo pensaron en buscar abrigo y guarecerse del inesperado diluvio que

habia aguado la fiesta. Allí no hay árboles, ni pórticos, ni cosa que le parezca. La gente se apiñó junto á las casas, y se tuvo por muy feliz el que pudo lograr colocarse bajo el ala de un tejado ó debajo de un balcon. Los que se hallaban en este caso formaban una línea junto á las casas de aquel vasto circuito: otros infinitos acudieron aunque tarde, de modo que en direccion paralela á esta fila de secos habia seis ó siete filas paralelas de desventurados que recibian las inclemencias del cielo, y que se apretaban y oprimian como si creyeran hallar elasticidad en los que recibian sus arrempujones y codazos. Entre los que habian conseguido el favorable patrocinio de una ala de tejado, se hallaba D. Timoteo Pantoja, el cual hubiera podido ceder su lugar á otro, puesto que habia traído consigo un hermoso paraguas de tafetan de Francia carmesí, de cuyo instrumento no podia hacer entonces ningun uso: sin embargo D. Timoteo era un hombre muy sensible y se compadecia sinceramente de las pobres señoras que se habian puesto lo mejor del cofre y cuyas galas iban convirtiéndose poco á poco en trapos inútiles. «¡Qué de pesos duros tirados á la calle! decia entre sí. ¡Cuanto trabajo y cuanto tiempo se habrán gastado en economizar las sumas que han costado tantas mantillas, tantos velos, tantas pañoletas! Pero ¿cómo ha de ser? Sino hubiera esos accidentes, las ganancias de los mercaderes y de los fabricantes no serian tan considerables. Asi van las cosas de este mundo. Para que los unos rian, es preciso que los otros lloren. Bien dice Séneca en su epístola....»

No bien habia concluido su cita, ó por mejor decir todavía no la habia terminado, cuando sus ojos se fijaron en una jóven de bella presencia que estaba fuera de todo amparo y que habiendo tenido la precaucion de quitarse un rico velo negro de encaje de Francia, y envueltolo cuidadosamente en un pañuelo de olanda, se lamentaba de su cautela, pues el pañuelo y el velo estaban hechos una sopa. Mi D. Timoteo, que de todas las desgracias humanas, las que mas sentia eran las que molestan á las mugeres bonitas, hizo cuanto pudo por salir del estrujon en que se hallaba, y venciendo mil obstáculos y recibiendo mil insultos, pudo al fin desplegar su paraguas y estenderlo sobre la mojadísima doncella. Esta, que no aguardaba tan oportuno socorro, le dirigió una mirada de gratitud y una sonrisa de benevolencia: mas los vecinos que de resultas de la evolucion de D. Timoteo, recibian mas dosis de agua que la que les correspondia, empezaron á murmurar, y en seguida á incomodarse, y por último á gritar contra el paraguas, contra D. Timoteo, y contra su protegida. El bueno del hombre viendo la nueva borrasca que le amenazaba, dijo á su compañera que seria mucho mejor salir de alli ya que el tiempo no tenia trazas de ceder, y que si le permitia la honra de acompañarla á su casa, evitaria todos los inconvenientes que la rodeaban en aquel momento. La jóven condescendió gustosa, mucho mas cuando echó de menos á su criada que se habia estraviado en el bullicio. D. Timoteo le dió el brazo

derecho por estar lastimado del izquierdo, y procurando colocar el paraguas de modo que preservase á ambos del aguacero, se puso en camino por la calle de Elvira, lamentándose amargamente de que no hubiese en Granada coches simones como en Madrid, tan útiles en semejantes coyunturas. Al llegar al pilar del toro, la compañera observando que don Timoteo andaba con alguna dificultad y que tenía el pie derecho poco más ó menos en la misma disposición que el brazo izquierdo, le dijo que agradecía mucho su favor, pero que no le permitía pasar adelante, pues vivía junto á la Alhambra, y todavía quedaba un trecho considerable. D. Timoteo era demasiado cortés para no concluir la obra que había empezado; así que sin darle oídos, siguió acompañándola hasta su habitación. En esta fué presentado por la joven á sus padres, los que estaban con mucho cuidado por su tardanza y no sabían como expresar su agradecimiento á un hombre tan atento y compasivo; le suplicaron que descansase un rato, lo convidaron á refrescar, y cuando tomó el sombrero y el paraguas para irse, hubo aquello de: *he celebrado mucho esta ocasion.... Esta casa está á la disposición de vmd..... Siempre que vmd. guste favorecerla.....* Durante la visita D. Timoteo supo que su hermosa compañera se llamaba Rosalia y que su padre era un abogado con pocos pleitos, pero honrado y virtuoso. Rosalia por su parte observó que aquel caballero era tuerto del ojo izquierdo, que representaba tener cuarenta años, que era amable é instruido, y que podía pasar por un buen mozo, sino fuera por aquellas ligeras imperfecciones.

Don Timoteo volvió á su casa muy resuelto á poner sus pleitos en manos del padre de Rosalia, no tanto por el buen concepto que había formado de su sabiduría, como por tener frecuentes ocasiones de ver y hablar con una persona que empezaba á interesarle. Durmió poco aquella noche, se levantó temprano y á la hora regular pasó á casa del licenciado con un mozo cargado de papeles.

A esta segunda visita siguieron otras en las cuales Rosalia acabó de triunfar del corazón de D. Timoteo; pero aunque enamorado, era tímido y circunspecto, de modo que pasaron tres meses sin que se atreviese á declarar su atrevido pensamiento.

Al fin un día la halló sola y no pudo contenerse. «Señorita, le dijo, ¿quiere vmd. tener la bondad de permitirme que le cuente la historia de mi vida? Tendré mucho gusto en ello, respondió Rosalia. Es muy curiosa, respondió el amante, siquiera por la parte que han tenido los paraguas en todos mis sucesos. Siendo de edad de ocho años, entré una noche en un cuarto á oscuras donde mi padre había puesto á secar un paraguas que estaba tan mojado como el mio en la noche feliz de los fuegos del triunfo. Tropecé con él y tuve la desgracia de que entrase una ballena en el ojo que me falta y que perdí despues de una larga y penosa enfermedad. Doce años despues, yendo una noche por la plaza de Vivarrambla con mi paraguas estendido porque empezaba á lloviznar, pasó un oficial con una seño-

ra. Iban á un baile y estaban vestidos con todo lujo. No habían tenido la misma precaucion que yo y la señora se quejaba del tiempo y del mal estado en que iban á ponerse sus galas. El oficial se acercó á mí y me pidió el paraguas: yo se lo negué y él me desafió. Al día siguiente nos dimos de estocadas, y una que recibí en el brazo izquierdo me lo ha dejado casi inútil para toda la vida.

Pasé á Madrid y me aficioné á caballos. Compré uno algo asustadizo y lo estrené un día en que el cielo amenazaba. Al pasar por la plaza mayor empezó á llover: una manola que tenía un puesto de manzanas desplegó un enorme paraguas de hule que servía para el puesto y para la persona, á cuya vista el caballo se asustó y me tiró por las orejas. Caí en la mesa de las manzanas y me levanté con el pie roto. Me lo curaron mal y he quedado cojo.»

«Fuerte cosa es, dijo entonces Rosalia, que los paraguas hayan ejercido tan funesto influjo en la suerte de vmd.»

«¡Funesto! respondió suspirando D. Timoteo. De vmd. depende que toda la dicha que puedo gozar en este mundo traiga su origen de un paraguas.»

Rosalía bajó los ojos y se puso encarnada. Don Timoteo se esplicó con mas claridad y obtuvo el sí deseado. Pocos días despues recibieron la bendición nupcial, y aunque el suegro le perdió casi todos los pleitos, él se dió por muy satisfecho, habiendo debido su ventura á lo que hasta entonces le había proporcionado tan malos ratos.

## NOTICIAS Y AVISOS PARTICULARES DE ESTA CIUDAD.

*Orden de la Plaza del 2 para el 3.*

Gefe de día el teniente coronel D. José Alaves, capitán del regimiento infantería de Soria.—Parada, rondas, contrarondas, capitán de hospital, provisiones, sargento de hospital y teatro Soria.

De orden del Sr. Gobernador de esta plaza—Salvador Valencia.

El que haya perdido una llavecita, acuda á la librería de esta imprenta y se le entregará.

El javeque nombrado S. Bernardo, del mando del patron Antonio Fons alias Serrano, sale para Valencia hoy día 3 del corriente: admite carga y pasajeros.

Días pasados se perdió un reloj de oro desde la Portella por el lugar llamado *Se sini den Gil*; al sugeto que le entregare en la librería de este periódico, se le gratificará competentemente.